sico era, en ellos, constante.

A la resistencia a las intemperies y a las heridas, resistencia desarrollada por la desnudez absoluta del cuerpo, al entrenamiento físico por la vida activa en pleno aire, hay que agregar la condición particularísima de esta época, no alcanzada luego en tal medida, y es, la obligada variedad periódica de los regímenes alimenticios. Efectivamente, la ración alimenticia estaba estrechamente condicionada por las estaciones del año, y por tanto sujeta a un ritmo alternante fatal. Más abundante, durante el verano y otoño, raro en invierno; verduras algunos meses, después frutas, por último granos y raíces; todo ello, según el ciclo solar. Resultaba de esto, periodos de reposo digestivo, ayunos, durante los cuales el organismo quemaba sus reservas grasosas y otras, acumuladas durante el verano y otoño. Consecuencia, una a modo de renovación periódica de los tejidos, según las estaciones, y sin duda una sedación invernal, parcial, de las otras funciones de la economía.

No puedo entretenerme, aunque es tema interesantísimo, en como han puntualizado y relacionado estas cuestiones, los estudios recientes sobre las vitaminas.

El alimento del hombre y de los animales domésticos, en los países civilizados de hoy, apenas si recuerda el de los tiempos prehistóricos. La agricultura en efecto, ha seleccionado ciertas plantas comestibles para multiplicarlas artificialmente en los campos; ha destruído o dejado desaparecer otras que consideraba de escaso o nulo valor, ha conseguido —y cada día surgen nuevas adqulsiciones — transformar las plantas y frutos salvajes, para obtenerlos de mejor calidad, de mayor rendimiento, etc. etc. Realmente no quedan, apenas, frutos verdaderamente salvajes.

Pero, volvamos al estudio del estado primitivo.

La primera adquisición, el primer artificio alimenticio que produjo la inteligencia humana, fué descubrir la conservación artificial de los alimentos. La experiencia repetida de que faltaban cada invierno, les obligó a ingeniárselas para tener provisiones al llegar tal época; para ello, las secaron al sol y almacenaron las frutas en cavernas.

Sólo después inventaron la agricultura, porque la operación intelectual que decide sembrar una semilla para obtener una planta, es mucho más compleja que la de conservar un alimento en previsión de escasez.

Cuando el hombre dispuso de ambos métodos, conservación y agricultura, cambiaron profundamente las condiciones de su existencia. Pudo interrumpir su vida nómada y

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/10/1934, p. 6